

CANTABRIA. Se llama Rumoroso y pertenece a Wishome, empresa que alquila casas con servicios de un hotel de cinco estrellas. Shakira se enamoró del lugar

La historia detrás de la villa más espectacular de Oyambre: así se vive el nuevo lujo

Por Amaya García

En la playa de Oyambre, una de las más espectaculares de Cantabria, hay una casa que siempre despierta la curiosidad –y los suspiros– de quienes pisan la zona. Majestuosa, bonita a rabiar y sin nada alrededor que altere la calma y la privacidad que guarda, Rumoroso –así se llama este paraíso– es uno de esos lugares donde sólo pasan cosas buenas a quienes tienen la fortuna de alojarse en ella. Este pedacito de cielo que recuerda a los Hamptons lleva el sello de Wishome, una empresa de alquiler de casas de lujo –cuentan con más de 10–, y la firma de Isabel Fernández: «En realidad todo fue idea de mi marido Javier Javaloyes», cuenta en una terraza madrileña. Él compró esta casa y un día en 2015 le propuso alquilarla las temporadas que ellos no estuvieran. «En principio no me gustó nada la idea: compartir mi cama, mi sofá...». Ante tanta reticencia, Javier acotó la propuesta: «Lo haríamos sólo con familias que conociéramos y yo decidiría quiénes entraban en Rumoroso». De esta forma arrancó este proyecto vital y profesional, en el que Isabel pone todo su empeño en recibir a sus huéspedes «como nos gustaría que nos cuidaran a nosotros cuando viajamos». Es el nuevo lujo.

En esta aventura le han inspirado su pareja y también su hijo Juanjo, que tiene 5 años y síndrome de Down, quien le ha enseñado a mirar el mundo con otra perspectiva. «Wishome es una filosofía de vida, una manera de entender lo que es importante y lo que no y también de ilusionarte con las cosas pequeñas que, al final, son la esencia de todo».

Rumoroso se pinta en blanco y huele a hogar. Desde que se cruza la puerta, hay una sensación de pertenencia, de no querer despegarse de esos atardeceres y de saber que las horas allí serán de una u otra forma eternas para quien las disfrute. Decorada con mimo, cuidando todos los detalles, aquí el lujo se respira en cada rincón. «Tratamos de que la gente se sienta como en casa». No hay duda de que lo consiguen desde el minuto uno.

En la nevera hay todo lo necesario para arrancar el fin de semana, en la pequeña cava del comedor junto a la cocina, una buena selección de vinos para acompañar las comidas y las cenas. El día arranca con un copioso desayuno que el equipo de Wishome, con Laura a la cabeza, traen a primera hora de la mañana: tortilla de patata, bandejas de quesos y frutas, yogures cántabros de La Ermita –no los hay mejores–, bollería recién hecha, zumo de naranja natural, tostadas, mermeladas... Si el tiempo acompaña, lo perfecto es tomarlo en la terraza, con vistas al Cantábrico y a los Picos de Europa.

Decíamos que Isabel aspira a colmar de atenciones a aquellas familias que selecciona para vivir en su casa. «Las tenemos que han reservado periodos del año de forma vitalicia», cuenta. «Me gusta conocer a quienes se van a alojar en nuestras casas. En cuanto los veo sé si van a encajar en el lugar».



La discreción va ligada a la filosofía. «Nos gusta cuidar a quienes vienen a nuestra casa, pero no hablar de ellos», zanja Isabel con una amplia sonrisa. Sí es cierto que la presencia de Shakira y sus hijos en la casa cuando se separó de Gerard Piqué causó gran revuelo en la zona y dio a conocer al mundo el que se convirtió en el refugio de la cantante colombiana. Más allá de este caso, poco o nada se sabe de quienes se alojan en sus villas, que vecinos y veraneantes de Comillas y alrededores conocen muy bien.

La estancia en esta casa de dos plantas incluye el servicio de *concierge*, que está pendiente de todo las 24 horas; servicio de habitaciones diario y cesta de bienvenida con productos locales de temporada. «Se trata de hacer todo fácil y amable», insiste Isabel, quien vive con nervios cada visita a

alguno de sus alojamientos. «Lo mejor de todo esto es lo que nos dicen cuando se van. Es un reto emocionante lograr que se sientan como en casa en unos días». Además, organizan actividades para todos los públicos, como clases de surf en la escuela de la playa de Oyambre –Sole, la monitora, tiene una mano izquierda increíble con los niños–. De vuelta a Rumoroso, nos espera un delicioso cocido montañés y una de las tartas de la pastelería Las hijas de Pedro, donde elaboran uno de los mejores hojaldres de España (y no es farol). Con capacidad para un máximo de ocho huéspedes, la villa tiene cuatro habitaciones y cuatro baños, huerto ecológico, chimenea –en invierno no pierde ni un ápice de encanto–, dos porches y acceso

Desayuno en el porche y vista de Rumoroso. A la izq., Isabel Fernández y su hijo Juanjo.

directo a la playa. Entre los amenities dejan incluso *pampers* de Diana Montoya para mimar la piel, una de las facialistas más reconocidas de Madrid.

Rumoroso fue la primera casa que compraron en Reacciona, empresa familiar que lideran Javier y su hermano Luis. Después adquirieron La Gaviota, cerca de Rumoroso, y La Península –otro día hablaremos de ella–, al borde de un acantilado en Pechón, pueblo cercano. «Todas están en ubicaciones excepcionales», cuenta Isabel, quien tiene muy claro que el lujo comienza por la forma en que te tomas la vida.

Villa vacacional Rumoroso: 995 euros/día en temporada baja; 1.500 en la media; y 2.500 en la alta.